

LOS DÍAS DE LA FARSA: UN EJERCICIO DE CONCOMITANCIAS

Lino Monanegi

El tiempo, vieja farsa siniestra,
tren que descarrila continuamente...

ANDRÉ BRETON

A la noble industria del tamal

Me entretienen las efemérides, más aún las correspondencias que se sostienen de un cabo a otro entre los días pasados y el presente. Ahora mismo entre el año 17 del siglo xx y el del xxi. La historia tiene sus paralelismos, sus correlatos, y a veces pareciera que en su aburrimiento cronológico juega frente al espejo a repetirse en ella misma ociosamente. Las fechas que a continuación recojo son un ejemplo; una muestra simple y evidente de lo antes dicho.

El pasado jueves 2 de febrero –en el santoral, día de la Virgen de la Candelaria– en las pantallas agonizantes de los televisores mexicanos se informó que The Associated Press corregía la nota sobre el con-

tenido de la llamada entre el presidente Enrique Peña Nieto y su homólogo norteamericano Donald Trump, la cual durante el día había dado a conocer que el cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos de América amenazó al sexagésimo cuarto presidente de México con enviar tropas a nuestro país para detener a los “bad hombres”, ya que el trabajo del ejército mexicano era no sólo insuficiente sino cuestionable: “You have a bunch of bad hombres down there”, dijo un presidente al otro. “You aren’t doing enough to stop them”, advirtió el mismo. “I think your military is scared”, sentenció y, tan tranquilamente, intimidó diciendo: “Our military isn’t, so I just might send them down to take care of it”. La noticia llegó durante ese día hasta los soberanos territorios de las cocinas mexicanas. La amenaza no pasó inadvertida, revivió de entre rescoldos el miedo intervencionista. Provocó, tristemente, temor entre las ollas y vaporeras. Hizo que, del *puritito* miedo, los tamales no se cocieran. Desgracia nacional por donde se le vea.

Cerca de un centenar de años antes –partiendo de ese día en que los tamales, cobardemente, se *encuataron*–, el 5 de febrero de 1917, la última de las tropas estadounidenses de la fracasada expedición punitiva de 1916, enviada a México para intentar capturar a Francisco Villa, y comandada por el general John Joseph *Black Jack* Pershing, salió del territorio mexicano sin llevar cautivo al *bad hombre* que perseguía.

La llamada Tercera Intervención Estadounidense empeoró las, ya de por sí, malas relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, generando un conflicto que cerca estuvo de terminar en declaración de guerra. Fue, finalmente, un lunes –quinto día del mes de febrero, aquel año– cuando Pershing y sus hombres abandonaron el suelo mexicano, ante la inminencia de la entrada de su país en la Primera Guerra Mundial.

A inicios del año 2017, justo ocho días más tarde de la investidura presidencial de Donald Trump, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu se asomó desde el *zohar* de su arca y lanzó fuera el avechicho de Twitter con un mensaje donde celebraba la idea de levantar un muro en la frontera sur de Estados Unidos; el *tweet*, recordarán, fue este:



Siguiendo la línea de las equivalencias históricas, también fue un día 28, éste de marzo de 1917,

cuando las autoridades turcas que controlaban Jerusalén desde hacía cuatro siglos decidieron expulsar a las comunidades judías de las ciudades de Tel Aviv y Jaffa. En el libro *The Banality of Indifference: Zionism and the Armenian Genocide*, del historiador israelí Yair Auron, encontré un testimonio que cuenta los días del terrible suceso. Lo traduzco a continuación:

...los ocho mil deportados de Tel Aviv no estaban autorizados a tomar ninguna provisión consigo, y después de la expulsión de sus casas fueron saqueados por turbas beduinas; dos judíos yemenitas que trataron de oponerse al saqueo fueron colgados a la entrada de Tel Aviv para que todos pudieran verlos, y otros judíos fueron encontrados muertos en las dunas de Tel Aviv.

El 13 de noviembre de 2016, en una entrevista para el programa de televisión *60 minutes* de la cadena CBS, el entonces presidente electo Donald Trump dijo que ni bien se encontrara despachando desde la oficina oval de la Casa Blanca, emitiría una orden ejecutiva para deportar a un máximo de tres millones de indocumentados ilegales, en su mayoría criminales, pandilleros y narcotraficantes, que lo mismo serían repatriados que encarcelados. A la fecha en que esto escribo, la Oficina de Inmigración y Aduanas –ICE, por sus gélidas siglas en inglés– ha realizado redadas en las ciudades de Atlanta, Chicago, Nueva York y Los Ángeles, así como en los estados de Carolina del Norte y Carolina del Sur. Los operativos se realizan en viviendas y centros de

trabajo. Migrantes mexicanos, temerosos, se preparan transfiriendo sus ahorros a cuentas bancarias en México, vendiendo sus propiedades y tramitando la nacionalidad mexicana para sus hijos nacidos en los Estados Unidos, con el fin de evitar la separación de sus familias. Día con día,

Durante los primeros días la administración de Donald Trump ha actuado en consonancia con las anteriores definiciones, distantes, completamente, al ideal de democracia, libertad y globalidad contemporánea.

el miedo a las redadas masivas se va esparciendo.

En el Diccionario de la RAE, la entrada a la palabra *terrorismo* dice, en su primera acepción, que es la dominación por el terror, y en la segunda parece complementar y explicitar lo anterior al advertir que el terrorismo es una sucesión de acciones de violencia ejecutadas para infundir terror. Redondo para acotar el término; se trata de la creación de un clima de temor e inseguridad ideal para intimidar a los adversarios políticos o a la población en general. Durante los primeros días la administración de Donald Trump ha actuado en consonancia con

las anteriores definiciones, distantes, completamente, al ideal de democracia, libertad y globalidad contemporánea.

La fatalidad corre sin prisa en las venas de los pesimistas, vendrán sin duda días de guardar.

Estados Unidos comparte con Canadá la frontera terrestre más larga del mundo, su longitud es de 8 893 kilómetros. Se traza a lo largo de todo el sur del país de la hoja de maple, así como en el noroeste donde, con una línea recta y vertical, el límite se levanta para separar a los dos países otra vez; colindado al cauro se encuentra Alaska, estado no contiguo de los Estados Unidos continentales. La tierra grande de *Alyeska* fue comprada hace 150 años –el 18 de octubre de 1867– por el gobierno estadounidense al imperio ruso, por un valor total de 7.2 millones de dólares que entraron a las, entonces, exiguas arcas del gobierno del zar Alejandro II. Alaska tiene la forma perfilada de un castor, que va formando con su cola una península que se pierde entre las aguas del océano Pacífico.

Entre México y los Estados Unidos, el límite es de 3 141 kilómetros. Dentro del *ranking* de las fronteras terrestres internacionales se encuentra en la décima posición, superada por la frontera entre China e India, países asiáticos en una eterna disputa territorial.

Hace cerca de ciento setenta años, un 2 de febrero –otra vez día de la Candelaria– México y los Estados Unidos firmaron el Tratado de Guadalupe-Hidalgo con el que se puso fin a la guerra de intervención norteamericana, y en el cual se estableció que México cedería casi la mitad de su territorio. Cinco años después de la firma del acuerdo, Antonio

Los territorios perdidos por México durante las guerras del siglo XIX han sido testigos de un acelerado proceso de reconquista cultural. Los inmigrantes mexicanos son más del cincuenta por ciento del total de los hispanos en Estados Unidos.

López de Santa Anna vendió un *cachito* restante del territorio del norte: La Mesilla, y la línea divisoria entre las dos naciones tomó la forma que actualmente las separa.

Durante la temporada electoral, Donald Trump utilizó el tema migratorio como promesa de campaña; además de amenazar con que deportaría a millones de inmigrantes mexicanos, aseguró —y sigue firme en su promesa— que construiría un muro a todo lo largo de la frontera sur. Durante sus mítines políticos sus simpatizantes coreaban: “Build the wall”, y el empresario de Manhattan aseguraba: “Mexico will pay for it”, ignorando, por supuesto, que ya en el siglo XIX México había pagado con los territorios perdidos y vendidos la actual frontera que separa a los Estados Unidos de América y a los Estados Unidos Mexicanos.

Este año también se cumple un siglo desde que la Unidad de Inteligencia Naval —*Room 40*— descifró el contenido del telegrama que Arthur Zimmermann, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, envió el 16 de enero de 1917 al embajador de ese país en México, el conde Heinrich von Eckard. El telegrama instruía al embajador a que, en calidad de representante del imperio alemán, propusiera al gobierno mexicano formar una alianza en contra de los Estados Unidos; el mensaje decía lo siguiente:

Nos proponemos comenzar el primero de febrero la guerra submarina, sin restricción. No obstante, nos esforzaremos para mantener la neutralidad de los Estados Unidos de América.

En caso de no tener éxito, proponemos a México una alianza sobre las siguientes bases: hacer juntos la guerra, declarar juntos la paz; aportaremos abundante ayuda financiera; y el entendimiento por nuestra parte de que México ha de reconquistar el territorio perdido en Nuevo México, Texas y Arizona. Los detalles del acuerdo quedan a su discreción [de Von Eckardt].

Queda usted encargado de informar al presidente [de México] de todo lo antedicho, de la forma más secreta posible, tan pronto como el estallido de la guerra con los Estados Unidos de América sea un hecho seguro. Debe además sugerirle que tome la iniciativa de invitar a Japón a adherirse de forma inmediata a este plan, ofreciéndose al mismo tiempo como mediador entre Japón y nosotros.

Haga notar al Presidente que el uso despiadado de nuestros submarinos ya hace previsible que Inglaterra se vea obligada a pedir la paz en los próximos meses.

El entonces encargado de asuntos mexicanos en el Ministerio de

Exteriores alemán, Hans Arthur von Kemnitz, había aconsejado a Zimmermann establecer una alianza con México ante la inminente entrada de Estados Unidos a la guerra. Von Kemnitz creía en la factibilidad de un ataque mexicano contra los norteamericanos, una incursión militar semejante a la cabalgada con la que fuerzas villistas atacaron Columbus en marzo de 1916.

Venustiano Carranza encargó al oficial Díaz Babio analizar la propuesta y, por su parte, éste consultó a su amigo, el historiador José López Portillo y Weber. Junto con él determinó que la alianza no se realizaría. La conclusión era que Alemania no podría abastecer de armas y municiones suficientes a la milicia mexicana, ya que el país germano contaba con pocos submarinos mercantes para hacer llegar a México el armamento, además de que la flota naviera norteamericana seguramente les impediría el paso hasta el país. Aparte, López Portillo y Weber aseguraba —no sin razón— que la reconquista del territorio crearía un conflicto permanente con los Estados Unidos. Además, tomando en cuenta el poder de los ciudadanos estadounidenses en aquellos territorios, los vecinos del norte podrían darle fácilmente la vuelta a la reconquista “de tal manera [dijo López Portillo y Weber] que yo no sabría quién se anexaría a quién, nosotros a ellos o ellos a nosotros”.

Los territorios perdidos por México durante las guerras del siglo XIX han sido testigos de un acelerado proceso de reconquista cultural. Los inmigrantes mexicanos son más del cincuenta por ciento del total de los hispanos en Estados Unidos. Sus patrones migratorios se han ido modificando, de ser temporales, marcados por los ciclos de siembra y cosecha, a ser permanentes, en las áreas de



S/t

servicios diversos y en la industria de la construcción. Los datos demográficos muestran una perspectiva mayor de crecimiento para la segunda década de este siglo.

Finalmente

En este breve texto he tendido los hilos de una fecha a la otra y los he sujetado, apenas, por los extremos de un siglo. Parece que estamos condenados a repetir, con variaciones, los días pasados; algo hay de determinismo histórico, según se ve. 1917 corre en parale-

lo con 2017, hay en el registro de sus días más de una coincidencia. Y no olvidemos que, en el estudio de los días y los años, a veces las coincidencias sirven como sistema histórico para entender la causalidad que explica los acontecimientos presentes.

El pasado es un espejo que no mente y en la oportunidad de nuestro reflejo podemos mirar más allá de los gestos conocidos. En un libro de Slavoj Žižek me reencontré con una conocidísima y celebre cita de Marx –Karl, aunque bien podría ser de Groucho–, oportuna para ir cerrando este pequeño ejercicio de conconi-

tancias. Dice: “Hegel observa en alguna parte que todos los grandes acontecimientos y personajes de la historia mundial se producen, por así decirlo, dos veces. Se le olvidó añadir: la primera vez como tragedia, la segunda como farsa”. Estos son, sin duda, los días de la farsa. **LPyH**

• **Lino Monanegi** estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana y trabajó en el Departamento de Radio y en la Editorial de la misma universidad. Actualmente es becario de la FLM y parte del equipo editorial de *Pliego 16*.